

CONCLUSIONES FINALES

Vicente Baldellou

Tras todo lo expuesto hasta aquí, parece claro que la Cueva de Chaves debió sufrir tres momentos de ocupación bien diferenciados. Los dos primeros (Neolítico I y Neolítico II) englobables en un ámbito cultural común, pero con matices evidentes que los distinguen entre sí, y un tercero (Edad del Bronce) con un panorama material de otra índole y en el que parece manifestarse una solución de continuidad, tanto a nivel tipológico como a nivel cronológico, con respecto a las fases anteriores.

Sería caer en la reiteración si quisiera tratar en este capítulo algunos aspectos ya tocados en apartados anteriores, como podrían ser los elementos materiales que caracterizan cada uno de los tres estadios habitacionales y su correspondencia con la identificación estatigráfica establecida cuando se llevó a cabo la excavación. Sólo quiero señalar que también la industria lítica estudiada por Ana Cava viene a apoyar la existencia de las tres fases, si bien entre N-II y N-II-b (Neolíticos II y I respectivamente), los rasgos diferenciales se reducen a la presencia o no de piezas geométricas.

A) ASPECTOS CRONOLÓGICOS.

Sin lugar a dudas, de los tres momentos de ocupación de Chaves es el perteneciente a la Edad del Bronce el que presenta mayores problemas a la hora de atribuirle una filiación cronológica concreta, pues ni los objetos cerámicos recuperados, ni la industria lítica aparecida resultan lo suficientemente característicos y expresivos para relacionarlos con una etapa cultural bien definida. La escasez de materia orgánica en el nivel y la consiguiente falta de datos cronológicos absolutos tampoco han permitido que contemos ahora con una información que sería de importancia capital.

En alguna ocasión (y ciertamente de forma arriesgada, ya que no había procedido todavía a un análisis detallado de los materiales) he

referido el N-I de Chaves a un Bronce medio (I), mientras que J. L. Maya, después del estudio minucioso de su utillaje, lo considera propio de un Bronce antiguo, si bien muestra las lógicas reservas emanadas del atipismo y poca caracterización del conjunto. Sin que pretenda mantener mi postura, ni mucho menos cuestionar el trabajo de Maya, quiero patentizar que son muy escasos en la provincia de Huesca los materiales recogidos en cueva que puedan atribuirse claramente al Bronce medio o final. En determinados artículos, he indicado el fuerte duralismo que en el Alto Aragón se da entre la tierra llana y la montaña, así como el distinto desarrollo que conocen ciertas culturas prehistóricas en cada uno de los dos territorios; también me he referido a que, a partir del Eneolítico, el protagonismo cultural que ostentaba la zona montañosa hasta entonces, va a pasar definitivamente a las comarcas bajas, mientras que las áreas abruptas continúan aferradas a las tradiciones ancestrales y nos ofrecen un instrumental muchas veces arcaizante (2). Con lo dicho no quiero otra cosa que resaltar las dificultades que entraña una atribución cronológica segura para el N-I de Chaves, al tiempo que vengo a valorar la posibilidad de que quizás estamos ante un lote tan poco elocuente porque precisamente responde a unos condicionamientos retardatarios o aislacionistas que lo hacen poco encajable en las periodizaciones al uso.

Con respecto a los estadios neolíticos, las cuestiones cronológicas resultan más sencillas a causa de lo significativo de los materiales y de las dataciones absolutas obtenidas mediante el método del radiocarbono. La fecha de 4510 a. C. para el Neolítico I de Chaves nos lleva, como ya he dicho, a un momento de auge para las ornamentaciones cardiales del Neolítico antiguo y resulta plenamente homologable con las ya establecidas en numerosos yacimientos del mismo tipo que se ubican en la franja costera del Mediterráneo occidental e incluso central. La relación exhaustiva de fechas y de estaciones sería excesivamente prolija de exponer y su utilidad dudosa, pues se han recogido ya en algunas publicaciones recientes (3).

Las otras dos dataciones de 4170 a. C. y 4280 a. C. referidas al Neolítico II atañen a una época más avanzada, en la que la unidad cul-

(1) BALDELLOU, V.: *Excavaciones en la Cueva de Chaves (Bastarás. Huesca)*. XIV Congreso Nacional de Arqueología. Vitoria, 1975. Zaragoza, 1976, pág. 246. ID. *El Neo-eneolítico altoaragonés*. I Reunión de Prehistoria Aragonesa. Huesca, 1981, pág. 58.

(2) BALDELLOU, V.: *Consideraciones sobre el estado actual de la investigación prehistórica en el Alto Aragón*. II Jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón. Zaragoza, 1980, pág. 147. ID.: *Consideraciones sobre el poblamiento prehistórico del Alto Aragón*. Bajo Aragón, Prehistoria 2. Zaragoza, 1980, pág. 73. ID.: *La Prehistoria de Huesca: rasgos generales*. I Reunión de Prehistoria Aragonesa. Huesca, 1981, pág. 25.

(3) GUILAINE, J.: *L'abri Jean Cros*, Toulouse, 1979, págs. 207-215. Roudil, J. L. et O.; Soulier, M.: *La grotte de l'Aigle*. Mémoires de la Société Languedocienne de Préhistoire, 1979, págs. 29-35.

tural asumida por las cerámicas cardiales típicas empieza a romperse y tiene lugar una atomización de las modas alfareras, adoptando los grupos neolíticos unas expresiones materiales más diversificadas y con una evolución poco uniforme. Es la fase que los investigadores franceses han bautizado con el nombre genérico de Epicardial (4), aunque para el N-II-a de Chaves quizás resultara más adecuada la denominación de Cardial final.

Ambas fechas resultan asimismo coherentes y encuentran su concordancia en otras ya conocidas en el Mediodía francés para las facies epicardiales: 4.350 para la Grotte de Camprafaud (5), 4.250 para St. Pierre de la Fage (6), 4.250 para la Grotte de l'Aigle (7), 4.190 y 4.350 para Les Baumes de Montclus (8), 4.230 y 4.130 para la Baume Bourbon (9), etc. Una estación recientemente estudiada por Juan Maluguer de Motes en la provincia de Lérida, dio una fecha de 4220 a. C. para un horizonte similar al de Chaves (Nivel IV), constituyéndose en el paralelo más próximo en cuanto a la situación geográfica (10).

Las técnicas ornamentales por impresión conocerán en el Alto Aragón una pervivencia notable, atestiguada por las dos dataciones de 3980 y 3630 a. C. obtenidas de los análisis efectuados con muestras de carbón procedentes de la Espluga de la Puyascada (La Fueva) (11), yacimiento neolítico con abundantes cerámicas impresas, entre las que faltan en absoluto las de tipo cardial. Si bien la primera ofrece una correspondencia plena con otras dataciones pertenecientes a contextos arqueológicos análogos —identidad total con el Nivel IV de la Cueva de Zuheros (Córdoba) (12) y con el neolítico impreso de Roucadour (Thémines-Lot) (13)—, la segunda resulta menos homologable, pues nos lleva a un mo-

(4) *Les civilisations néolithiques du Midi de la France*. Actes du Colloque de Narbonne. Narbonne, 1970. MONTJARDIN, R.: *Essai sur l'Epicardial*. Sète, 1973.

(5) RODRIGUEZ, G.: *Le grotte de Comprafaud. Datations au C 14*. Bulletin de la Société Préhistorique Française 67, 1970, pp. 210-211.

(6) ARNAL, G. B.: *La grotte IV de Saint Pierre de la Fage*. Bull. de la Soc. Préhistorique Française 74, 1977, pp. 185-189.

(7) ROUDIL, J. L. et O.; SOULIER, M.: *La grotte...* Op. cit. nota 3.

(8) ESCALON DE FONTON, M.: *La stratigraphie du gisement de la Baume de Montclus*. Mélanges André Veragnac. París, 1971, pp. 273-278.

(9) COSTE, A. y GUTHERZ, X.: *Decouverte de la phase récente de la culture cardiale dans les garrigues de Nimes*. Bull. de la Soc. Préh. Fran. 73, 1976, págs. 246-250.

(10) Instituto Español de Prehistoria. *Catálogo de yacimientos arqueológicos con datación mediante Carbono-14 de la Península Ibérica e islas Baleares y Canarias*.

(11) BALDELLOU, V.: *El Neo-eneolítico...* Op. cit. nota 2.

(12) MUÑOZ, A. M.; VICENT, A. M.: *La Cueva de Zuheros*. Trabajos de Prehistoria. Madrid, 1974, págs. 282-283 y 293-294.

(13) NIEDERLENDER, A.; LACAM, R.; ARNAL, J.: *Le gisement néolithique de Roucadour*. París, 1966.

mento en el que algunas estaciones prehistóricas presentan ya una cultura material perfectamente enmarcable en un Neolítico medio de tipo occidental: mezcla de Epicardial y Chassey hacia el 3500 a. C. en Saint Mitre (14), 3590 a. C. para el Chassey antiguo de Font Juvenal (15) o 3400 a. C. para un nivel de habitación de la cultura de los Sepulcros de Fosa en la Cova de la Font del Molinot (Barcelona) (16). Con todo, tampoco hay que olvidar que, en algunos sectores del Mediodía francés, la civilización chasense no llega a imponerse hasta una época realmente tardía: 2800-2600 a. C., o incluso más tarde (17).

En el yacimiento oscense de la Cueva del Forcón (La Fueva) (18), próximo a la Puyascada, las cerámicas impresas aparecieron, en un depósito completamente removido, asociadas a alfarería incisa à *triangles hachurés*. El lamentable estado del relleno arqueológico no permitió establecer con seguridad si ambas clases de ornamentación correspondían a un mismo estadio cronológico o no, pero es ésta una posibilidad que no puede descartarse y que significaría para las ornamentaciones impresas una perduración en el Alto Aragón hasta cierto punto anómala, pues ocuparían prácticamente todo el desarrollo del período neolítico.

La presencia de una plaqueta de arenisca con grabados geométricos en el Abrigo de Huerto Raso (Lecina) (19), en relación con escasos fragmentos impresos, podría apoyar una pervivencia tan dilatada, ya que manifestaciones artísticas de la misma índole son frecuentes en el Neolítico avanzado italiano (20). No obstante, carecemos en la actualidad de elementos de juicio lo suficientemente sólidos para adoptar una determinación categórica al respecto.

En síntesis, hay que decir que la Cueva de Chaves representa el único yacimiento de la provincia oscense que puede remitirse con seguridad a un Neolítico cardial típico, puro en su nivel II-b o Neolítico I, y a un Cardial final o Epicardial en el N-II-a o Neolítico II; posteriormente se desarrollarían las producciones alfareras impresas no cardiales, las cuales perdurarían, como mínimo, hasta mediados del IV milenio, pudiendo incluso ser más amplia su utilización si las asociaciones supuestas en Forcón y Huerto Raso pudieran confirmarse.

(14) CALVET, A.: *Les abris sous roche de Saint Mitre*. Maison de la Culture de Manosque, 1969.

(15) GUILAINE, J.: *L'abri de Font Juvenal à Conques*. Gallia-Préhistoire XV, 2, págs. 513-514.

(16) BALDELLOU, V.; GUILAINE, J.; MESTRES, J.; THOMMERET, Y.: *Datations C-14 de la grotte de la Font del Molinot*. Pyrenae, XI. Barcelona, 1975, páginas 151-153.

(17) COURTIN, J.: *Le Néolithique de la Provence*. Paris, 1974, pág. 40.

(18) BALDELLOU, V.: *El Neo-eneolítico...* Op. cit. nota 2.

(19) BARANDIARÁN, I.: *Materiales arqueológicos del Covacho de Huerto Raso*. Zephyrus XXVI-XXVII. Salamanca, 1976, págs. 217-223.

(20) CORNAGGIA CASTIGLIONI, O.: *I ciotolli della stazione palafitticola della Legozza di Besnate*. Bollettino di Paletnologia Italiana, nuova serie E, vol. 65, 1965, págs. 143-156.

B) ASPECTOS SOCIO-ECONÓMICOS.

Son escasos los datos arqueológicos que puedan documentar satisfactoriamente este apartado. Ya se ha visto anteriormente el trabajo efectuado por Pedro M.^a Castaños Ugarte sobre los restos óseos aparecidos en la Cueva de Chaves, si bien en el mismo se estudia en bloque toda la fauna del N-II, sin distinciones entre N-II-a y N-II-b. Ello se debe a que dicho análisis faunístico fue realizado inmediatamente después de acabada la excavación, cuando la diferenciación entre ambos subniveles no se había establecido de forma definitiva. La posterior revisión de los huesos, refiriéndolos ya al Neolítico I y al Neolítico II, nos hizo comprobar que los porcentajes de frecuencia y el tipo de individuos aparecidos eran muy similares en las dos fases, por lo que no se hizo necesario replantear de nuevo el estudio.

A través de los restos provenientes de ambos momentos de ocupación de la cueva, resulta claro que la ganadería representaba una actividad bien arraigada y con clara ventaja sobre las funciones venatorias. Los datos porcentuales son prácticamente idénticos en las dos fases, con casi un 70 % para los animales domésticos y algo más del 30 % para los individuos salvajes; con ello, puede decirse que, al menos en este aspecto, la forma de vida desarrollada por los ocupantes de Chaves durante la Edad del Bronce y durante el Neolítico había sufrido muy pocos cambios. Ya he indicado más arriba el carácter residual que parecen mostrar las cuevas hasta ahora conocidas de la Edad del Bronce en el el Alto Aragón, pues aunque el N-I de Chaves sea dificultoso de datar en un Bronce antiguo o medio, en las tierras bajas tenemos explotaciones agrícolas desde el Eneolítico (21), circunstancia que no parece afectar a la zona montañosa oscense.

En efecto, la agricultura resulta difícil de documentar en la Cueva de Chaves, tanto para el N-I como para el N-II, aunque esta es una circunstancia generalizada, en razón a las especiales condiciones ambientales que son precisas para que se conserven restos vegetales en los sedimentos de las estaciones arqueológicas. En el yacimiento que nos ocupa no se han recuperado granos de ningún tipo y únicamente podemos suponer que existieran algunas prácticas agrícolas basándonos en la presencia de molinos y de hachas pulimentadas, usadas como azadas o azuelas. Sin embargo, los elementos de esta índole son raros e igual pueden revelar una agricultura de tipo complementario como una simple actividad recolectora de especies silvestres.

Además, los dos únicos molinos exhumados en el N-II (N-II-b de Cata I y de Cata 4) parecen haber sido destinados a picar colorante de ocre y no a moler grano, si bien puede tratarse de un caso de reutili-

(21) BALDELLOU, V.; MORENO, G.: *El habitat campaniforme en el Alto Aragón*. III Coloqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà (en prensa).

zación y haber servido originariamente para una labor relacionada con la agricultura o la recolección.

No tenemos información sobre otras actividades complementarias como podrían ser la pesca fluvial o el aprovechamiento alimentario de moluscos terrestres o de agua dulce, aunque esta ausencia de datos no deja de ser lógica si tenemos en cuenta las pocas posibilidades de conservación que presentan los restos de esta clase.

En resumen, opino que las comunidades que habitaron Chaves debieron basar eminentemente su comportamiento económico en la ganadería, pudiéndose ésta complementar por medio de actividades de menor entidad como podría ser la caza, una agricultura poco desarrollada y quizás una hipotética explotación de los recursos fluviales de la que no han llegado testimonios hasta nosotros.

Los resultados de esta primera campaña de excavaciones en la Cueva de Chaves no permiten un volumen de conocimientos suficientes para dilucidar otros muchos factores socio-económicos; el hecho de no haberse podido efectuar todavía la excavación y estudio integrales del yacimiento —repito que sus dimensiones son enormes— y de que los datos manejables provengan de simples sondeos de superficie limitada, impide precisar la posible organización de la caverna como morada, es decir, no se puede saber si había zonas específicamente destinadas a unas finalidades concretas o si el grupo humano de cada estadio hacía un uso indiscriminado de los sectores de la cavidad en que vivían. Las cuatro catas abiertas en Chaves representan un área ínfima frente a las grandes dimensiones del vestíbulo habitado y no pueden resultar elocuentes al respecto; sólo se puede decir que durante la Edad del Bronce no se ocupó toda su superficie, pues su nivel de habitación faltaba en C 2, aunque tampoco hay que pensar necesariamente que durante el Neoclítico se diese una ocupación total de la misma, pese a que tal estadio haya sido identificado en todos los sondeos realizados. La prosecución de las tareas arqueológicas deberá arrojar luz sólo estos puntos que hoy parecen todavía prematuros para ser planteados con el rigor suficiente.

Por las mismas razones expuestas, resulta prácticamente imposible discernir si estamos ante unos tipos de habitación permanentes u ocasionales, es decir, si Chaves servía como vivienda estable durante las estaciones frías o, por el contrario, se utilizaba durante todo el año. Sin duda, las condiciones de habitabilidad del yacimiento son realmente excelentes y favorecerían una permanencia prolongada en el mismo, pero la relativa poca potencia de los respectivos depósitos parece indicar lo contrario. Me reitero en que hay que insistir mucho más en la estación para buscar soluciones válidas.

C) OTROS ASPECTOS.

Aunque la información barajable sea todavía insuficiente para que la Cueva de Chaves queda satisfactoriamente documentada, tampoco deja de ser cierto que el mero conocimiento de su existencia constituye ya de por sí un dato de innegable importancia, en especial por lo que hace referencia a sus niveles neolíticos. Hasta hace poco tiempo era casi impensable suponer que en una zona geográfica tan alejada del mar, pudiera aparecer una facies neolítica tipificada por cerámicas cardiales perfectamente relacionables con las conocidas de antiguo en las regiones vecinas del litoral mediterráneo.

En buena lógica, será precisamente hacia dichas regiones costeras donde tendremos que volver la vista a la hora de indagar un posible origen para el asentamiento neolítico de la Cueva de Chaves. Su evocación oriental queda fuera de toda duda, pues no existen paralelos hacia el W, en Navarra y País Vasco, donde la neolitización parece más tardía y su cultura material ofrece un aspecto completamente distinto. De igual forma, la energía del relieve del Pirineo Central y la notable altitud de sus cotas lo hacen poco traspasable y lo convierten casi en una auténtica barrera natural (22), por lo que resulta bastante inviable un origen ultramontano para el Neolítico de Chaves. Por el contrario, hacia el S.E. el camino es más expedito y bien cabría pensar que la manifestación tierra adentro del grupo neolítico valenciano detectada en los yacimientos cardiales turolenses (23) podría prolongarse hasta el Alto Aragón; sin embargo, entre las estaciones neolíticas bajoaragonesas y los yacimientos oscenses existe un enorme espacio, en blanco, sin ningún eslabón que los enlace, además de otras características culturales que los diferencian y personalizan claramente.

En sentido E. las posibilidades de comunicación son asimismo buenas, ya sea por la tierra baja oscense, estrechamente ligada al llano ilerdense, ya a través de la Depresión Media prepirenaica, la cual constituye un pasillo transversal de cómodo tránsito entre el Alto Aragón y la cuenca de Tremp. En la provincia de Lérida no son abundantes los yacimientos con cerámicas impresas y cardiales, pero existen (24), habiéndose ampliado últimamente su número con recientes descubrimientos aún inéditos. Quizás sea en esta dirección donde haya que buscar la hipotética ruta seguida por los posibles colonizadores, o la vía de aculturación que significaría la implantación de la forma de vida neo-

(22) BALDELLOU, V.: *Consideraciones sobre el estado..., Consideraciones sobre el poblamiento..., La Prehistoria...* Ops. cit. nota 2.

(23) BARANDIARAN, I.; CAVA, A.: *Neolítico y Eneolítico en las provincias de Teruel y Zaragoza*. I Reunión de Prehistoria Aragonesa. Huesca, 1981, págs. 91-112. BARANDIARAN, I.: *El abrigo de la Botiqueria dels Moros*. Cuadernos de Preh. y Arqueo. Castellonense 5. Castellón, 1973, págs. 49-142. BARANDIARAN, I.; CAVA, A.: *Epipaleolítico y Neolítico en el abrigo de Costalena*. Bajo Aragón, Prehistoria III, Zaragoza, 1981, págs. 5-20.

(24) MAYA, J. L.: *Lérida Prehistórica*. Lérida, 1977, págs. 37-38.

lítica en un lugar como la Cueva de Chaves. Si bien es cierto que ningún yacimiento leridano nos ofrece la riqueza material que nos presenta Chaves, esta circunstancia no deja de ser un dato negativo que no obsta para que me muestre partidario, en principio, de considerar los estadios neolíticos de la cavidad que nos ocupa como fruto de una penetración hacia el interior del grupo neolítico catalán. Posteriores investigaciones podrán reafirmar o rechazar tal suposición, pero hoy por hoy es la teoría que presenta la base más sólida, dentro de la general endeblez resultante de la ausencia de informaciones más precisas.

Aunque puede adivinarse hipotéticamente el camino seguido por el fenómeno neolítico hasta llegar al territorio oscense, la ignorancia es total respecto al carácter específico del proceso: ¿Cómo se neolitizó el Alto Aragón? ¿Hubo llegada de nuevas gentes o simples contactos culturales? Con tales cuestiones no hago más que trasladar a un territorio geográfico concreto la problemática general planteada en referencia al origen del Neolítico de la cuenca mediterránea occidental (25). Hasta hace poco tiempo las teorías difusionistas conocieron una aceptación casi unánime por parte de los estudiosos del tema, que explicaban la expansión de las nuevas conductas económicas por medio de migraciones humanas. No obstante, nuevas investigaciones han venido a demostrar que alguno de los factores definidores del Neolítico se daban ya en horizontes anteriores y que determinados substratos mesolíticos no sufrían una transformación brusca ni desaparecían de manera instantánea. Estos hechos, unidos a las dataciones por carbono radiactivo que han proporcionado cronologías del VI milenio en Italia, Francia, España y Córcega, e incluso tres fechas del VII en Coppa Nevigata. Cap. Ragnon y Verdelpino (26), han venido a replantear el asunto y en la actualidad las tesis aculturacionistas y poligenéticas se han visto notablemente reforzadas.

En el Alto Aragón no hay datos al respecto: los restos arqueológicos atribuibles al Mesolítico son escasos y su datación no es en absoluto segura, al tiempo que su utillaje no guarda relación alguna con la industria lítica de los niveles II-a y II-b de la Cueva de Chaves. Así las cosas, no existe ninguna posibilidad de establecer unas pautas evolutivas entre los estadios preneolíticos y el Neolítico pleno que Chaves nos presenta, ya enteramente inmerso en las nuevas directrices económicas y culturales. Esta circunstancia difiere totalmente de lo que se ha podido comprobar en las estaciones cardiales de la provincia de Teruel, donde se sigue perfectamente una continuación en los niveles cerámicos de las tradiciones líticas del Epipaleolítico geométrico anterior y donde no se han podido documentar actividades de tipo agrícola o pastoril, constitu-

(25) GUILAINE, J.: *La neolitización de las costas mediterráneas de Francia y España*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 3. Castellón de la Plana, 1976, págs. 39-50.

(26) GUILAINE, J.: *L'Abri...* Op. cit. nota 3, págs. 210-212.

yéndose las prácticas venatorias como la principal base económica dentro de una comunidad que utiliza ya la alfarería con decoraciones cardiales.

Es posible que la Cueva de Chaves, si nos atenemos a su conjunto de materiales típicamente mediterráneo y al hecho de que, por el momento, constituya un enclave aislado en cuanto a la presencia de cerámica cardial, pues tratarse de un asentamiento de gentes foráneas ya plenamente neolitizadas, pero una vez más tenemos de recurrir a informaciones negativas que pueden ser completamente invalidadas al verse ampliado con próximos descubrimientos el limitado panorama de datos que hoy podemos manejar.

Huesca, Abril 1981.